

**«MEMORIA Y PATRIMONIO DE LA ALIANZA
CRISTIANA Y MISIONERA EN CHILE»**

ANÁLISIS DEL ESTABLECIMIENTO DE LA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA EN CHILE. INTERROGANTES DESDE EL TERRITORIO DE LA FE

Expositora Paula Gabriela Núñez

Doctora en filosofía, investigadora CONICET – Argentina / Universidad Nacional de Río Negro, Bariloche, Argentina.

Yo no soy historiadora de la religión, lo soy de la región, y con Darío Escobar aprendí a repensar el territorio desde la práctica cultural de la Iglesia Alianza Cristiana y Misionera, que, como yo lo entiendo, exige dar nuevos sentidos a los rastros y registros que entendemos como indicios de los procesos históricos que estudiamos. ¿qué es el territorio de la fe, visto desde esta experiencia?

Un texto reciente de Cristina Carballo y Fabián Flores (2019) remite la idea de territorio de la fe, en América Latina, a la de geografía de lo sagrado. Allí analizan fiestas, misas, celebraciones, la construcción de santuarios, las peregrinaciones, los santuarios en las rutas, e incluso la geografía económica y productiva a partir de determinadas intervenciones de instituciones eclesiales.

Lo observado, lo registrado, lo vivido presenta a la geografía de la fe.

Pero como decía antes, la práctica de la Alianza Cristiana y Misionera suma elementos y distinciones. Hay algo en la Alianza que, sí, se parece a lo que se cuenta, pero no tanto. El territorio misional, y las marcas y reconocimientos simbólicos del mismo, parece tener características propias.

Yo me sumé a la pregunta por la Alianza a partir de una pregunta por el territorio norpatagónico y por el trabajo de Darío Escobar.

En contra de una historia de iglesias y monumentos, de rituales físicamente establecidos, Darío hablaba de sitios que no pretendían resaltar en forma marcada, de caminos con huellas que aun cuando se borraron, dejaron instaladas prácticas. Cuando comencé a conocer la acción de la Alianza, pude construir con Darío la idea de un patrimonio imperceptible que interpela a la idea de territorio de la fe establecida desde otros cultos.

Para esto tomé ideas de una teórica que me encanta, Val Plumwood, que dice que si pensamos en nuestra vida diaria, en las decisiones que tomamos, la mayor parte de lo que decidimos es porque queremos u odiamos a alguien, por amor, deseo, envidia, bronca, y muy poco por un interés instrumental.

Sin embargo, cuando hacemos teoría y cuando hacemos historia, exacerbamos el pensamiento estratégico y el interés económico. Incluso en la historia de las religiones, escrita desde el patrimonio monumental, parecemos seguir los pasos lógicos del pensamiento económico.

Pero esto no servía para la Alianza. El poder ver las marcas de la Alianza tiene desafíos similares a las de otras subalternidades. Porque en esta Patagonia, las marcas de muchos actores son imperceptibles, como huellas que borra el viento, como pasos en la arena, que borran las olas. Los pasos seguidos por los primeros pastores tenían esta característica, los de las primeras pastoras fueron aún más sutiles.

El valor patrimonial de un recorrido que no pretende tornarse visible, que no busca constituirse desde un registro material monumental, que posiblemente tenga un camino interno más largo que el propio camino físico, aparece como el desafío. Porque se trata de ver la densa trama de actores, fundamentales para entender la complejidad social, pero con una huella hecha de sutilezas y afectos. En este punto, el caso a presentar nos ubica en la pregunta por la introspección y lo doméstico. Territorio y patrimonio que cruzan lo público con lo privado, en una forma pocas veces relevada.

Lejos de la construcción tangible, lo cultural es una práctica. Y la profunda construcción doméstica que propuso la Alianza obligan a repensar las casas, los tránsitos y los caminos. De hecho, es casi una diferenciación respecto de las prácticas culturales que se encuentran establecidas en el sur, cuando llega la Alianza. El espacio de lo público estaba marcado por los cultos mayoritarios. La Alianza crece en las minorías, pareciera tomar esto de "ser minoría" como forma de instituirse sin pretensión de disputar instituciones, sino formas privadas de pensar y vivir la fe.

Hay una larga tradición de estudios que plantean la importancia de estudiar desde la subalternidad, y este caso lo muestra. Frente a relatos que cuentan historias lineales de crecimiento, la trama de la Alianza muestra la construcción cultural como rizomas. Antes que las marcas edilicias, son las de las misiones, la recursividad, la capacidad de introducirse en los hogares, lo que aparece como elementos significativos.

Y es esa trama de las prácticas lo que nos tensiona para pensar en cómo vemos las tramas invisibles, donde se construye lo cotidiano.

¿Cuál es el patrimonio de lo que deja pocos rastros? Eso es un problema, si se lo compara con una tradición alternativa que crea monumentos.

No. La materialidad debe pensarse desde las prácticas, y las prácticas deben revisarse desde sus múltiples actores.

Debemos superar el antagonismo entre materialismo ingenuo y relatividad total. Debemos abandonar que todo pueda reducirse a nuestros discursos o que hay realidades objetivas accesibles por igual a todos.

Somos discurso y somos materia, y el caso de la Alianza pone en evidencia paradojas fascinantes. Si realmente la construcción imperceptible hubiese sido imperceptible ¿por qué los ataques? ¿las quemadas a edificios que casi no resaltaban entre el resto? ¿qué los tornó visibles? Posiblemente el Sr. Puigmal nos de pistas sobre esto, sobre lo visible y lo invisible en determinados contextos, pero no es la materia en sí. Los sentidos sociales se tejen en lo imperceptible, y la Alianza nos pone frente al desafío por conocerlos.

Vuelvo a la materialidad. La magnitud de los ataques, que hace a una historia de martiriología tan notable como desconocida, evidencia la relevancia social de la Alianza. Ahora ¿relevancia en qué? Sé que han tenido bellos templos, pero la materialidad más importante escapa a la estricta valoración estética. La pertenencia, la contención, la formación hacia el servicio social, se repiten en las trazas, utensilios, o locaciones que se van estableciendo.

Huellas en la playa, arena en el viento, que explican redes de solidaridad y afecto. Que permiten reconocer la densidad social desde sus dinamismos más profundos y que nos obligan a pensar en nuestras propias referencias o a lo que entendemos como Patrimonio. Hilos invisibles, hasta ahora ignorados por los relatos instituidos, devienen centrales para entender las tramas donde cobra sentido y forma lo social.

Insisto en que no soy historiadora de la religión, no tomo como centro la pregunta por el detalle teológico. Pero sí lo soy de los sentidos afectivos. Entiendo que la materia se reconoce no solo desde lo que vemos, sino desde lo que sentimos. Y la historia de la Alianza, es la historia de una construcción de afectos, de entregas, de búsqueda de escuchas.

¿Con qué lo hicieron? Con la resignificación de hogares, con el compromiso del viaje, con el diálogo nunca perdido con la referencia norteamericana, con el movimiento. ¿Dónde queda el patrimonio? En aprender a reconocer esas materialidades imperceptibles desde la trama de los afectos que configuraron.

La Alianza nos lleva al sentido material desde los afectos. Desde otra perspectiva es una experiencia casi invisible. Darío está inaugurando textos académicos en relación a esta experiencia. Mi aporte ha sido proponer esta idea de "racionalidad afectiva", para entender la materialidad y lo patrimonial de una forma abierta.

Esto es un camino que se ha iniciado, estamos, creo, apenas en un punto de partida, tengo más preguntas que respuestas, pero sé que ver la Alianza es ver de una forma diferente. Celebro y agradezco que me permitan participar de esta búsqueda.

Bibliografía

- Carballo Cristina Teresa; Fabián Claudio Flores (eds.). 2019. Geografías de lo sagrado en la contemporaneidad . Bernal, Argentina: Universidad Nacional de Quilmes, 2019.
- Plumwood, Val. 1993. Feminism and the Mastery of Nature; London, UK: Routledge, 1993.

RASGOS DE IDENTIDAD DE LA IGLESIA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA

Expositor C. Iván Flores Hernández.
Presidente Nacional de la ACYM Chile

INTRODUCCIÓN

¿Cuándo vemos a la ACYM en que pensamos? Un carné de identidad es testimonio de un yo socializado, que aunque desarrolla cambios orgánicos, conserva un ADN que lo remite a su origen genético y lo diferencia de otros sujetos también socializados; las raíces de la naturaleza de paternidad y de abolengo, y el ramaje entroncado y relativamente variado, constituyen una identidad familiar distinguida con un apellido. Así mismo es la Iglesia.

- Los integrantes de la ACYM de Chile somos una familia con paternidad, genealogía y con ADN históricos; de abolengo cristiano, de paternidad reformada, puritana y movimiento de santidad.
- Pues, la naturaleza del "ser aliancista" radica en los contenidos de su fe-doctrina, se proyecta en los objetivos de su misión y se prueba en la calidad y forma de su quehacer en el mundo.
- La figura del "ser aliancista" la perfilan los principios y las formas características de sus actividades. Su ADN es la tradición doctrinal bíblica, con énfasis en el Nuevo Testamento; rostros cambiantes son las formas litúrgico-culturales del globo terrestre.

Les expongo, ahora algunos rasgos de identidad de los Aliancistas de Chile. Lo haré con cinco rasgos que hemos desarrollado a lo largo de nuestra breve historia, pero ya centenaria.

1º **El rasgo de identidad histórica:** Nuestra tradición o paradosis de ayer y de allá nos dice mucho a nuestra actualidad ... Las iglesias Protestantes declaramos que solo la Biblia tiene autoridad como única fuente de la Palabra de Dios o "Sola Escritura " como la llamó Lutero.

1.1 En "el allá" internacional. La investigación historiográfica contemporánea propone el origen inmediato de los antepasados aliancistas en el "presbiterianismo", A.B Simpson era pastor Presbiteriano nacido y criado en su seno.

Siendo AB. Simpson pastor Presbiteriano en NY, se vio influenciado por el movimiento cristiano llamado "**Movimiento de Santidad**", originado en los Estados Unidos en la década de 1840 y 50. Fue multifacético... Había puritanos, metodistas, presbiterianos, wesleyanos y otros.... Este movimiento se desarrolló en Estados Unidos durante el siglo XIX y adquirió especial popularidad hacia fines del mismo. Estaba formado por "grupos de personas e Iglesias que promovían lo que llamaban la doctrina y experiencia bíblica de la perfección cristiana. Enfatizaba en la *entera santificación* es una parte integral de su teología.

Así nace la ACYM en USA, como un "**Movimiento de impulso misionero**". AB. Simpson oraba "dame el mundo para Cristo", más tarde escribiría: "*Dios nos ha dado un movimiento misionero único en su política, mundial en su visión, elevado en sus metas, e inspirado en sus móviles. Parece apropiado que en este momento fuéremos bautizados completamente hasta el mismo corazón de este movimiento, hasta que nosotros mismos vayamos como epístolas vivientes y apóstoles para la evangelización del mundo*". Con esta visión crea una escuela para preparar a los futuros misioneros.

1.2 En "**el acá**" nacional. Un menonita alemán, **Henry Weiss y su esposa Katie**, viene a Chile obedeciendo un llamado espiritual y en visión. Viene junto al misionero Alberto Dawson a quien conoce en Panamá. Misiona, evangeliza y "crea" la iglesia, a fines del siglo XIX. Él es el verdadero fundador de la Alianza Cristiana y Misionera, en la Región de La Frontera. El misionero Weiss llegó en 1897 al puerto de Talcahuano, ya en Chile habían congregaciones evangélicas compuestas de colonos alemanes. El menonita, que había llegado por visión y medios propios, fue captado por ellos y, sobreedificando, el líder pastoral incurrió en el nacimiento de una iglesia de colonos que obedeció Mateo 28, evangelizando a los chilenos. El primer convertido chileno lo hace escuchando un mensaje dado en alemán.

Y hablando de "contactos" iniciales, ya había entre Contulmo y Temuco (y más al sur) un pastor escocés-americano, Guillermo Mc Donald, quien se unió a Weiss. Por motivos doctrinal y formal McDonald con unos 300 "creyentes bautizados" crearon en 1908 la Iglesia Bautista Chilena. La primera división vivida entre los pioneros.

Podemos, entonces, afirmar que en 1897 nuestros padres aliancistas nacieron del Espíritu, acunados en una cuna hecha de mimbres y fibras áureas alemanas, suizas, escocesas y norteamericanas. Desde inicios del año 1900, entra de lleno en nuestro torrente sanguíneo-histórico los genes angloamericanos (USA), con una larga lista de misioneros norteamericanos que llegaron a Chile. La ACYM norteamericana nos envió sus primeros misioneros- pastores- maestros, comenzando con Henry Weiss y su esposa Katie, Alberto Dawson; Menno Zook, posteriormente llegaron los Bucher, Lefevre, Volstad, Woehr, Woerner, Amstutz, Ostlie, etc, etc.

Hoy debemos afirmamos que la ACYM, que somos lo somos por la soberana gracia de Dios, somos la simbiosis misiológica de europeos, chilenos y angloamericanos. Todos ellos fortalecieron y enriquecieron nuestra identidad de Aliancistas chilenos, favoreciendo la obra de la ACYM con preciosos misioneros, evangelistas y maestros hasta nuestros días. Luego vino la etapa de los nacionales, entre ellos destacamos: Vital Sanhueza (primer presidente nacional), Wilfredo Diener, Ismael Higuera, Rodolfo Gatica, Aulín Vilches, etc, etc.

2º **El rasgo de identidad doctrinal.** Los aliancistas chilenos nos caracterizamos por sostener un conjunto de doctrinas de cuño sólo bíblico y por principios derivados (y aplicados) de las doctrinas. Las doctrinas, o dogmas bíblicos, en lo general lo son también de otras denominaciones y confesiones de la religión cristiana. Las principales doctrinas sostenidas por los aliancistas versan sobre:

- Las Sagradas Escrituras;
- Dios- Trino;
- El hombre adámico;
- El pecado;
- La Salvación.
- El Reino de Dios;
- La iglesia con ordenanzas, bautismo- Cena.
- Lo cristiano y la sociedad sociopolítica.
- Las cosas últimas (escatología individual y colectiva).

No es posible explicar aquí en detalle todas estas doctrinas de la ACYM chilena, pero podríamos exponer detalladamente nuestras principales doctrinas, como aliancistas chilenos.

3º El rasgo de identidad en los objetivos del quehacer de las iglesias en su mundo contextual de misión.

El quehacer de algo ó de alguien radica en la calidad del algo ó del alguien. Lo que arriba expusimos sobre las doctrinas aplicables como principios aliancistas nos advierte, en general, sobre la razón de ser de los evangélicos aliancistas. Como antecedente histórico al respecto es motivador recordar que el primer aliancista, el pastor Henry Weiss, fue discípulo del maestro y evangelista Alberto Benjamín Simpson en NY, USA. El espíritu misioevangelístico de Weiss, junto con el espíritu teológico-educativo, caracterizó, desde el comienzo y luego, desembocando en la corriente del mismo espíritu educativo de nuestros primeros creyentes y pastores de Chile.

4º El rasgo de identidad con los principios y ciertas formas típicas de eclesiología y de actividades litúrgico-culturales. Reiteremos que una doctrina es lo que se cree desde la revelación bíblica y un principio es lo que la iglesia creyente hace a la luz de la doctrina. He aquí, una exposición abreviada de nuestros principios Aliancistas, plasmados en nuestra Declaración de Fe.

5º El rasgo de identificación de las iglesias en los proyectos e instituciones de misión como denominación con historia y sentido.

Las macro-coyunturas que perfilan la unidad de las iglesias de la ACYM, las que hacen que realmente vivamos la expresión **LA ALIANZA LA HACEMOS JUNTOS.**

CONCLUSIÓN

Como los cinco dedos de la mano que labora por el reino de Dios, encargamos re-assumir, conscientemente, estos cinco rasgos de identidad de nosotros, cristianos, evangélicos, Aliancistas chilenos.

LA ALIANZA CRISTIANA Y MISIONERA Y SU ESTABLECIMIENTO EN CHILE

Expositor Darío Escobar
Magister en Historia – Universidad de Los Lagos
Egresado del Seminario Teológico de Temuco

La Misión *The Christian and Missionary Alliance* en Chile, estructuró una dinámica de expansión y desarrollo de establecimientos de capillas y liderazgos renovados en el territorio nacional. Respecto de ello, podemos caracterizar muchos factores pero nos detendremos sólo en tres.

A. Estrategia misional y establecimiento de capillas.

El modelo de acción misional que implementó el primer equipo de misioneros de La Alianza, se podría caracterizar como "misiones circulares", una estrategia utilizada anteriormente por los jesuitas en el Archipiélago de Chiloé durante los siglos XVII y XVIII. Las características de este tipo de hacer misiones fueron las vistas pastorales programadas y periódicas con el motivo en entregar la eucaristía, bautizar a los niños, enseñar la biblia y celebrar las liturgias. Este tipo de misión fue muy utilizada por los jesuitas católicos y en buena medida se reprodujeron en la estrategia de trabajo y establecimiento de capillas de los misioneros de La Alianza.

El sentido de lo sagrado en el territorio del sur chileno fue tensionado y causó modificaciones en la materialidad, la construcción de capillas, como símbolos sagrados de los cultos no católicos fracturó el sentido sacro que sólo gozaban los símbolos católicos (templos, capillas, misiones, grutas, etc.)

Las capillas establecidas inicialmente en el territorio chileno, por parte de los misioneros de la Alianza, se podría resumir en el siguiente cuadro:

Ciudad	Calidad	Fundación	Fundador (es)	Instalaciones
Victoria	Estación	1898	Dawson, Weiss, Zacharias, Berg	Templo
Valdivia	Estación	1899	Dawson, Ross	Capilla
Río Bueno	Estación	1900	Dawson	Culto doméstico
La Unión	Estación	1900	Dawson	Culto doméstico
Osorno	Lugar de prédica	1900	Dawson, Mansilla, Schmidlin	Culto doméstico
Freire	Estación	1900	MacDonald	Culto doméstico
Pitrufquén	Estación	1902	MacDonald	Capilla

Cajón	Lugar de prédica	1900	MacDonald	Culto doméstico
Gorbea	Lugar de prédica	1900	MacDonald	Culto doméstico
Púa	Lugar de prédica	1900	MacDonald	Culto doméstico
Contulmo	Estación	1892	Se encontraba establecida	Templo
Purén	Estación	1903	Dawson, Matrimonio Sandoval-Albornoz, familia Saravia	Culto doméstico

Como se puede observar, las marcas sagradas de la propuesta cristiana de la Alianza se iniciaron en el sur chileno a partir del establecimiento de lugares de culto, entre ellos las primeras capillas y luego los lugares de culto doméstico, que se reproducían en los hogares de las personas que se iban adscribiendo a la prédica protestante. En buena medida, la primera población adherida a la Alianza fueron familias colonas de la zona del Bio Bio al sur, aunque su labor de evangelización, propia de una Misión protestante, no tuvo una adscripción étnica propia, de modo que la evangelización fue desarrollada tanto entre los colonos como en la población chilena criolla y originaria.

A medida que se iban estableciendo capillas y el trabajo se fue expandiendo, fue necesario estructurar un clero que permitiera organizar el trabajo misional. El mismo cuadro presenta los lugares de intervención de los primeros tres principales misioneros de esta Misión, Albert Dawson, Henry Weiss y William Mc Donald.

El problema de la Conferencia de 1909.

La escasa información que da cuenta de la división de las filas aliancistas durante 1909 se puede recuperar desde la memoria bautista. Esta separación ocurrió en la Conferencia anual de la Alianza realizada en la localidad de Cajón (a unos kilómetros al norte de Temuco) cuando Mc Donald impuso sus puntos de vista respecto de algunos temas que le resultaban prioritarios. En consecuencia, el origen de la división de los miembros de la Alianza dio origen a la constitución de la Iglesia Bautista. Los problemas surgieron principalmente porque los misioneros de la Alianza reconocían a las misioneras como pastoras ordenadas, o sea, tenían responsabilidades iguales a los misioneros hombres en términos de la celebración de la liturgia, la predicación y el ministerio religioso público. Desde lo sacramental, no estaban de acuerdo con el lavamiento de los pies como rito sacramental previo a la celebración de la Cena del Señor, la Cena del Señor era abierta para todo público y no sólo para los creyentes, el abuso del ósculo santo (beso en la mejilla) que se estaba transformando en un abuso, la celebración del bautismo por rociamiento y no por inmersión y el bautismo de niños. Respecto de la forma de gobierno de la Iglesia, Mc Donald insistió en que las iglesias eran autónomas entre ellas y ninguna diócesis, conferencia o junta central tenían autoridad sobre la iglesia, sino sólo el Señor. Además, reclamó por el cambio anual de estación de los misioneros y las misioneras.

En vista de las irreparables tensiones, se produjo la división tanto del clero como de los fieles de la Misión Alianza en Chile.

B. La martirología como forma de reproducción de la santidad de los misioneros y misioneras de la Alianza en Chile.

Como lo dijo González y Cardoza (2008) ...“de todos los milagros, ninguno tan notable y tan fructífero en conversiones con el del martirio...ofrecían gozosos la vida enfrentándose a las autoridades y regocijándose en la oportunidad de proclamar con sus actos su fe...tales actos eran una prueba de heroísmo – o de locura – que no podía explicarse fácilmente...lo que podría parecer locura para el extraño no era sino una decisión muy racional, de sacrificar la vida y unos instantes de dolor a cambio de la vida inmortal y de una eternidad de gozo y paz”.

La martirología

La martirología fue una característica trascendental en las filas de la Alianza. Se logró recopilar una serie de antecedentes de enfrentamientos y sufrimientos, principalmente de las misioneras que arriesgaban su bienestar y sus vidas por causa del anuncio del Evangelio.

Uno de los casos que se resaltó en este apartado fue la vida de Elise Aeby (1863 – 1929). Elise fue enfermera de profesión y luego se capacitó en el Instituto de Nyac de la Misión Alianza en Estados Unidos, su principal trabajo lo realizó en Valdivia, Temuco, Purén y Santiago. En Valdivia fundó el hospital “En buen samaritano” que duró sólo dos años por falta de presupuesto. Trabajó en cárceles y hospitales locales, observándose también la característica biocupacional de su trabajo religioso.

Elise vivió una serie de atentados que la ponen en un lugar donde se reflejan la adopción de un carácter martiroológico, pese a que no murió como partir, sí vivió en esa condición. Estuvo a punto de morir en Osorno en febrero de 1906, cuando incendiaron el lugar donde celebraban el culto protestante; sufrió apedreos en Río Bueno junto a su feligresía; mientras predicaba un hombre escupió en su cara, paradójicamente cuando falleció fue sepultada al lado del mismo hombre; saquearon su casa en la localidad de Lautaro y fue apedreada despiadadamente en Purén, mientras evangelizaba puerta a puerta.

Sin embargo, Elise fue una misionera atractiva de atacar porque su discurso fue poderosamente disruptivo para la población que, en su mayoría era católica. Elaboró una abierta prédica en contra de la Iglesia Católica, condenó la curia y la feligresía a causa de las mandas, indulgencias y la devoción a los santos y la mirada exaltada de María, además condenó el uso excesivo del alcohol y las borracheras de los curas y los hombres católicos luego de las fiestas religiosas, como los bautismos y las procesiones.

La resistencia de la Iglesia Católica también lució en la prensa valdiviana, cuando anunciaban que habían unos evangelistas que hablaban contra la autoridad del Papa y de la Iglesia misma, estos antecedentes se logran recuperar desde la prensa católica local valdiviana.

C. La incorporación de la mujer en la evangelización de la Alianza en Chile.

Es interesante observar el tránsito que ha tenido la intervención pública de las mujeres en la Alianza en Chile. Pese a que el año 1909 fue la primera detracción hecha por el misionero Mac Donald, se logró observar que el lugar del componente femenino era prioritario en el

avance de la Misión en Chile, al punto que para 1909 existían 8 misioneras enlistadas lo que representó el 50% de la fuerza evangelizadora de la Alianza en el territorio nacional.

Luego del problema de 1909 se observó el reconocimiento informal del rol de la mujer, aunque fue misionera y siguió con sus funciones regulares, tuvo un "reconocimiento sin serlo", hubo un ocultamiento en el espacio público posiblemente por la débil organización clerical existente, la cual sólo reconocía algunos lugares de representación:

1. Reverendo, era el misionero ordenado, extranjero, con un lugar principal en la organización. Sólo fueron considerados en este lugar los misioneros Henry Weiss, Albert Dawson y William Mc Donald.
2. Pastores, eran personas chilenas, hombres y mujeres.
3. Misionero y Misionera, eran extranjeros que cumplían la función más agresiva de la evangelización. Las misioneras están tan responsables como los misioneros de predicar y establecer nuevos grupos religiosos.
4. Ayudantes nativos, sólo se reconocieron hombres, y eran aquellos que eran adiestrados por los misioneros y misioneras para el servicio religioso formal. Luego de un proceso de observación y de adquisición de conocimiento bíblico, podían optar a ser pastores.

Pero el rol de la mujer en el protestantismo tuvo un lugar relevante desde sus inicios. La Reforma Protestante produjo una renovación de la mujer lo que ocasionó la ruptura del ideal católico de sumisión religiosa, hubo una revitalización del sacerdocio santo, donde hombres y mujeres estaban en la misma condición de devoción frente a Dios. Este aspecto se revitalizó en los movimientos revivalistas de Europa y América del Norte, donde el rol público de la mujer protestante sacó nuevas fuerzas para lograr oportunidades equitativas de acceso tanto a estudios como a lugares que sólo ocupaban hombres.

En relación a la Alianza, Simpson reconoció el rol ministerial de la mujer y del hombre en igualdad de responsabilidad y condición, ambos eran aptos para ser misioneros de la Misión; Simpson y la Misión estadounidense reconoció el rol público de la mujer en sus funciones religiosas, esto abrió nuevos roles que involucraban a las mujeres.

En relación a la estructura chilena de la Alianza, se observó que el rol público de la mujer se limitó a espacios de subordinación. Su ministerio pese a ser público en la práctica, la estructura no permite que sea ordenada, por tanto debe estar sujeta a un pastor ordenado que la supervise. Esto permite abrir nuevos diálogos desde la dogmática como de la estructura de la Iglesia actual, donde se observan que hay aspectos que no han sido considerados respecto del rol de la mujer, esta vez, una mujer que se separa o que articula lo público y lo doméstico, para cumplir un rol público, siendo mujer y también pastora ordenada o misionera.

PROTESTANTISMO, CATOLICISMO Y ESTADO A FINES DEL SIGLO XIX

Exposición Patrick Puigmal

**Doctor en Historia, Vicerrector de Investigación y Postgrado
Universidad de Los Lagos**

Es difícil en diez minutos exponer la globalidad de este tema así que he decidido estudiar y presentarlo a través de un concepto clásico cuando uno considera la historia de las religiones: la violencia o más bien las violencias.

El siglo XIX termina un periodo de más de mil seis cientos años de dominio del cristianismo, luego del catolicismo, por lo menos en el mundo occidental, mundo en el cual debemos integrar América Latina desde su colonización por dos potencias europeas, España y Portugal.

Pero, no debemos olvidar otros espacios del planeta en los cuales otras creencias dominan tales como el judaísmo, el islam, el budismo, el taoísmo, el confucianismo entre otras, hablando solamente de religiones monoteístas. Siguen existiendo con fuerza una gran variedad de religiones politeístas en todos los continentes salvo, probablemente Europa.

El elemento principal que puede ser considerado como la explicación, la causa o el origen de la violencia religiosa tiene que ver con la afirmación de cada uno de estos credos de su universalidad, su unicidad y por lo tanto su superioridad sobre los otros. La segunda explicación es la base que todos tienen (salvo el judaísmo) en la conversión como metodología de expansión. Cuando dos universalidades se encuentran en el mismo lugar y al mismo tiempo, se provoca obligatoriamente un choque y la resolución de este choque necesita el recurso de la violencia.

Doy tres ejemplos para ilustrar lo recién afirmado dentro de una multitud que jalonan el cruce entre historia de la humanidad e historia de las religiones:

- Los primeros cristianos fueron masacrados por el imperio romano durante el siglo I pero en el siglo III, esta religión se transformó en religión oficial del imperio por decisión del emperador.
- La gran intelectual de la época tardía de la biblioteca de Alejandría, Hipatia, fue apedreada por los cristianos que querían imponer su fe sobre el politeísmo reinante. Hipatia tenía cuatro defectos: ser mujer, ser un modelo intelectual, pertenecer a la elite y ser politeísta.
- Las famosas guerras de religiones oponiendo protestantes y católicos (siglos XVI-XVII) y su no menos famosa masacre de San Bartolomé.

No debe entonces sorprendernos el uso de este recurso en Osorno a finales del XIX y principios del XX como lo muestra Darío Escobar en su tesis en particular a través el ejemplo de la destrucción y quema de un templo. La violencia es por desgracia si no por naturaleza

parte constante del actuar humano y por supuesto no solamente en lo religioso. Lo religioso representa un pensar y un actuar humano (aunque uno puede determinar que tiene un origen divino) y por lo tanto utiliza los recursos humanos, en este caso la violencia.

Si bien la conversión es el elemento que permite evaluar la relevancia, eventualmente el dominio, de una religión, existe otro que podemos describir como el uso del espacio geográfico, geoestratégico podríamos decir. Las ciudades del siglo XIX no son más que plazas centrales alrededor de las cuales se distribuyen los que representan un cierto tipo de poder: iglesia, alcaldía, gobernación, bancos (ejemplo el Banco de la Unión y de Osorno, actual Banco Santander), y primeros grandes comercios. Alrededor de este núcleo central, se reparten viviendas, actividades industriales, ferias, etc... Por lo tanto, el catolicismo tiene en todas las ciudades una iglesia idealmente ubicada al lado de los otros poderes de la época. Uno podría extrapolar que para existir hay que estar en esta zona.

Se ejerce entonces una doble violencia:

- Para convertir, existir y eventualmente dominar
- Para ocupar un lugar estratégico

Quien dice utilización de la violencia dice también resistencia, Dario prefiere en su tesis utilizar la palabra intolerancia, a dicha violencia. Pienso que debemos entender esta palabra en un sentido amplio: el solo hecho de ver llegar un credo distinto al suyo, cuando uno piensa que su credo es la verdad, representa ya una violencia y, si agregamos como lo dije hace poco la conversión y la ocupación geográfica o la lucha para ella, pasamos a un nivel superior de violencia. No significa que esto obedezca a una estrategia pre elaborada desde el credo que se introduce o desde el que ya estaba presente, pero no es más que el resultado casi sistemático, natural podríamos decir, de su presencia.

Nacida como la religión de los pobres (ver el ejemplo anterior relativo a Hipatia en Alejandría), el cristianismo y futuro catolicismo aparece a fines del XIX como la representación de la creencia de lo que podríamos llamar una elite, con la cual en general la Iglesia ha colaborado, sino se ha integrado y/o se constituyó en el motor de esta elite. Un ejemplo de este dominio: la imposición del matrimonio religioso en el siglo XI que marca la notable influencia de la religión sobre la vida social y cultural de la población: su credo se transforma en ley... Y todavía es así, casi diez siglos después, a pesar de las evoluciones hacia otros tipos de familia o de acuerdos de vida en común.

No debe extrañar entonces que el Christian and Missionary Alliance haya buscado sus primeros fieles en los pobres, los que podían a partir de su propia situación social encontrar en una nueva práctica religiosa una manera de oponerse o por lo menos de resistir al "establishment".

La historia religiosa de Osorno a finales del siglo XIX no se resume a una oposición entre católicos y protestantes o reformistas, pero también entre reformistas. La colonización alemana desde la mitad del XIX ha traído al país, y eso bien al pesar de los que la promovieron en particular la iglesia católica que había señalado su acuerdo para traer extranjeros de su credo, creyentes reformistas de visiones distintas. Es en este contexto

que llegan los misioneros de la alianza. Es decir, vienen también a sacudir un cierto "confort" que habían logrado conquistar los reformistas en particular los luteranos.

Última idea que quiero desarrollar a partir de esta intervención, tiene que ver con el recurso tradicional, clásico podría decir, a la educación para, a plazo, convertir. Todos tenemos en la memoria la imagen de los frailes acompañando, a veces liderando, la colonización española o portuguesa. Existen Las mismas imágenes de curas y monjas con las tropas francesas, británicas, belgas u otras conquistando en el siglo XIX gran parte de África y de Extremo Oriente. Después de llegar y radicarse, es lo primero que hacen: construir una iglesia o un templo e inmediatamente después una escuela.

Dejamos de lado el discurso historiográfico clásico con la llegada de la "civilización en espacios de barbarie" para también entender que hablamos exclusivamente de escuelas religiosas en países donde todavía la educación pública es extremadamente reducida, si es que existe.

Y esto, no puede no ser visto de nuevo que como un atropello, una violencia ejercida hacia los habitantes ya en posesión de una identidad y una memoria instalada.

Concluyo esta intervención felicitando Darío Escobar por su excelente investigación, el cual si bien no ha logrado, a su profundo pesar, convertirme (deseo a penas escondido), me ha obligado a pensar lo religioso desde su relevancia para comprender el actuar humano.